

## Potenciales evocaciones

Los recuerdos de la infancia temprana son ciertos o falsos, interrogante de Graciela Arencibia, de Mayabeque



Los primeros recuerdos de la infancia pueden ser reconstrucciones de la mente.

A partir de los tres años de edad los recuerdos autobiográficos pueden ser posibles, así lo explican médicos especialistas en Pediatría y enfatizan que, antes de esta etapa, el cerebro de los pequeños es físicamente incapaz de almacenar eventos en la memoria porque las partes encargadas de estas tareas no han alcanzado la madurez suficiente. Incluso, algunos psicólogos y neurocientíficos creen que podemos recordar eventos de esta índole después de los cinco o seis años de edad y que cualquier registro anterior que se tenga, se denomina: fragmento.

Un estudio reciente de la Universidad de Londres reveló que alrededor del 40 por ciento de los seres humanos tienen un primer recuerdo que es ficticio. Cientí-

ficos del Centro de Memoria y Derecho de la ciudad pidieron a aproximadamente 6 500 personas que describieran sus primeros recuerdos, junto con la edad que tenían en ese momento.

En adultos mayores, las imágenes del pasado son generalmente pedazos de experiencias tempranas que la mente reconstruye para darles un sentido. Estas representaciones mentales se convierten en recuerdos, con

contenido fuertemente vinculado a un tiempo particular.

De acuerdo con Martin Conway, director del Centro para la Memoria, es común que las personas no sean conscientes de que estos recuerdos pueden ser falsos. Como co-autor del estudio, publicado en la revista **Psychological Science**, destaca: "Las personas que tienen estos recuerdos no saben que son ficticios. De hecho, cuando se les dicen que son falsos, a menudo no lo creen, esto es en parte debido al hecho de que los sistemas que nos permiten recordar son muy complejos y no es hasta que tenemos cinco o seis años que formamos recuerdos parecidos a los adultos, debido a la forma en que se desarrolla el cerebro y debido a nuestra creciente comprensión del mundo".

A pesar de esto, una gran cantidad de los encuestados estaban convencidos de que podían recordar eventos muy específicos, como el color de su primer cochecito, el tacto de los pañales limpios o la sonrisa de algún ser querido.

Es posible —según Conway— que estos recuerdos tempranos estén basados en fotografías o en recuentos que se hayan escuchado de otras personas. Pudiera ser también que estas evocaciones solo sean representaciones que se guardan en el cerebro y que están disponibles o se despiertan a partir de ciertos estímulos sensoriales, como olores, sensaciones o sonidos que nos remiten a ellos.

## Más inteligentes

Sobre métodos que contribuyan al desarrollo de la inteligencia, pregunta Denise Ruiz, de La Habana

**R**ESPECTO a la inteligencia y su desarrollo existen diversos mitos: que si es bueno

jugar ajedrez desde niño, escuchar música durante el periodo de embarazo, leer libros extensos,

asistir a exposiciones artísticas. Sin embargo, no existe evidencia positiva de que estas actividades realmente nos hagan más inteligentes por sí mismas.

Estudios recientes desenmascaran concepciones erróneas que generalmente se tienen en torno a algunas actividades intelectuales, a las que algunas personas le atribuyen un incremento del coeficiente intelectual.

Es una realidad que ejercitar ciertas habilidades hace que los sujetos puedan dominarlas con más facilidad en el tiempo. Sin embargo, es poco probable que —a juicio de los científicos— jugar ajedrez sea una actividad que, por sí misma, haga más inteligentes a las personas.

En la cultura popular generalmente se asocian con el talento actividades elevadas en el desarrollo cognitivo de las personas; por ejemplo, existe la creencia de que escuchar música clásica durante el embarazo hace que los niños sean más inteligentes al nacer. Esto no quiere decir que sea cierto.

Otro aspecto importante y a tener en cuenta es el factor ambiental en el que se desarrollan las personas, el cual puede promover que ciertas habilidades se faciliten más que otras y esas otras queden entonces rezagadas porque se asume la idea de



**No hay evidencia científica de que una actividad determinada aumente el nivel de la inteligencia.**

que no se necesitan o simplemente se obvian y no se usan.

De esta manera se fundamenta que no existe un solo tipo de inteligencia, sino que hay varias. El psicólogo estadounidense Howard Gardner, de la Universidad de Harvard, habla sobre esta teoría en la década de los años 80 en su obra *Estructura de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples*, en la que destaca ocho tipos diferentes de talentos en el desarrollo humano: inteli-

gencia lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal y cinestésica, intrapersonal, interpersonal, naturalista.

Además, se especifica en las investigaciones que el hecho de leer libros largos o extensos no necesariamente eleva el coeficiente intelectual de las personas. Puede ser, incluso, que alguien termine un tomo completo y no haya entendido nada de él.

Actualmente los asuntos referentes a la inteligencia —en amplios debates— se presentan como de difícil medición y se conoce poco de sus orígenes.

Por otra parte, es un hecho aceptado por la comunidad científica internacional que inteligencia y talento pueden desarrollarse. Pero queda claro que el ser humano nace con una innegable afinidad hacia ciertos temas o puede que se le faciliten algunas actividades más que otras. Lo que sí está al alcance de todos es esa premisa de poder irrumpir en lo que se desee, en lo apetecible, teniendo como señal importante una cuota elevada de esfuerzo propio y paciencia.

## De tiro rápido

• LUIS BRITO: Etcétera es una expresión latina formada por **et**, que significa y, más **cetera**, que es el plural de ceterum: lo demás, lo que resta. Nunca debe ir precedida por la conjunción **y**, ya que está implícita en su significado y entonces contaríamos con una redundancia. • VICTOR MARTÍNEZ: El dedo meñique se llama también dedo auricular por ser el que más se

introduce en el conducto auditivo. El anular recibe ese nombre porque en él se llevan de manera usual anillos y el índice es conocido así por ser el que se utiliza regularmente para señalar. • DANAY LUIS: Maicena es sustantivo femenino que designa un tipo de harina fina, de maíz, utilizada generalmente en la repostería y proviene de Maizena, un conocido nombre comercial.